

# ECLESIOLOGIA LATENTE EN EL PROTOEVANGELIO. LA IMAGEN DE LA MUJER COMO SINTESIS DEL MISTERIO DE LA IGLESIA: SU VALOR ECUMENICO.

Joaquín FERRER ARELLANO -Madrid-

**"Pongo perpétua enemistad entre ti (la serpiente) y la Mujer (A), tu tu linaje y su linaje (B), él te aplastará la cabeza mientras tú le acecharás el talón (C)" (Gn.3,15).**

Me propongo explicitar en este escrito la **eclesiología latente** en la reina de las profecías que se conoce desde Rethius con el nombre de Protoevangelio; en especial las alusiones que en él se contienen a las tres amágenes bíblicas fundamentales que expresan, bajo ángulos diversos y complementarios, el misterio de la Iglesia como **comunión** de la "plebs sancta" en la unidad del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo -tema de este simposio-. Las tres aparecen agrupadas al final del cap.II de la Lumen gentium: "La Iglesia ora y trabaja para que la totalidad del mundo se integre en el **Pueblo de Dios Padre, Cuerpo del Señor y templo del Espíritu Santo**".

Creo que se pueden descubrir en Gen.3,15 -en estado latente y síntesis armoniosa- esas tres imágenes clave, de las que brota toda la Eclesiología, dentro del sentido pleno de ese versículo, si, -partiendo de un cuidadoso análisis textual como punto de partida irrenunciable- tenemos en cuenta la unidad de la Sagrada Escritura, la tradición viva y la analogía de la fe. Anticipo como orientación al lector lo que puede concluirse de esa hermeneútica comprensiva.

**El linaje (B) en sentido colectivo**, no es sólo, como suele decirse, la estirpe física de Eva, -de la que Cristo se hace solidario como nuevo Adán, en el seno de la nueva Eva (María), en el "fiat" de la Encarnación<sup>1</sup> -. Es también en un segundo plano, **el linaje espiritual de la nueva Eva o pueblo de Dios, cuerpo místico del "descendiente" de la Mujer, que participa en el triunfo de su cabeza sobre la serpiente**, al que asocia a su Madre ("conteret caput"). Es, pues, el "pueblo mesiánico, que tiene por cabeza a Cristo" (el linaje en singular (C)) en el que "habita el Espíritu Santo como en un templo"; (Cf. .LG,9b), que nace, como **nueva Eva a imagen de la Mujer, María (A)**, en el sueño de la muerte del Calvario- la mordedura del talón-; como **esposa** que adquiere para sí, radiante de belleza, con el don de su vida, por el que le entrega el don del Espíritu Santo, purificándola, abrigándola y alimentándola con "dones jerárquicos y carismáticos" (LG.4a). **Siendo esposa, está llamada a tener parte en la lucha con la serpiente enemiga de su Esposo y Cabeza** en la unión sponsal -libre don al esposo- por la cual **forman un sólo cuerpo con la fuerza del Espíritu del que es templo por El vivificado**, hasta la consumación del **Reino de Dios**.

Analícemos el texto de este versículo bíblico verdaderamente capital, cuyo sentido eclesiológico innegable apenas suele subrayarse.

## 1 - El Protoevangelio en el contexto de la sentencia de Dios tras la caída original.

---

<sup>1</sup> "En la Encarnación, Cristo se unió, en cierto modo a todo hombre" (GS,22). Cf A.Orbe, *Parábolas Evágelicas de S.Ireneo*, Madrid BAC 1972, t.II, pp, 117-177, donde expone el verdadero sentido de las audaces expresiones de la gran época patrística, -a las que alude ese comentadísimo texto de GS,22- más allá del desafortunado realismo platónico de las ideas: la "humanidad" a la que se une como nuevo Adán. "Cristo toma al encarnarse a todos los hombres, como la oveja perdida, sobre sus hombros". Esa unión de todo hombre con el Verbo encarnado no debe interpretarse como una especie de santificación "por contagio", que haría inútil el bautismo, en la línea de un falso cristianismo anónimo. **Alude a la solidaridad de Cristo con los hombres** en cuanto asume, en la Encarnación, el papel de cabeza desempeñado por el primer Adán, formando con ellos "como una persona mística" (S.Th III, 48,31), para hacer así posible la Redención por vía de satisfacción. Es pues una capitalidad a título de presupuesto de la Redención, **distinta (como lo virtual de lo actual) de la capitalidad que le compete respecto al cuerpo místico que surge del costado abierto de Cristo**, que es consecuencia de su acción redentora, consumada en el misterio pascual y actualizada progresivamente, por la fe y los sacramentos, en aquellos hombres que reciben libremente en sí el fruto de la Redención ya realizada, cooperando a la obra salvífica de la Iglesia en cuanto esposa de Cristo. Cf J.H. Nicolás, *Synthèse dogmatique*, París 1986, p.441. F.Pratt *Teología de S.Pablo*, II,pp.235ss) Ocariz, Mateo Seco, Riestra, *El misterio de Jesucristo*, 1991, pp.278 y 386. H.Mühlen, *Una mystica persona*, Rederborn,1964.

"Tras la caída, el hombre no fue abandonado por Dios al poder de la muerte. Al contrario, Dios lo llama (cf Gn 3,9) y le anuncia de modo misterioso la victoria sobre el mal y el levantamiento de su caída" (cf Gn 3,15)<sup>2</sup>.

El contexto es bien conocido. Después de un juicio sumario, Dios pronuncia su sentencia sobre los tres culpables -hombre, mujer y serpiente- de forma que **los reos de culpa son castigados por Dios y al mismo tiempo por sus víctimas**. Eva recibirá el castigo de Dios y de su marido, hacia el que irá su apetencia y le dominará (Gen 3,16). Adán, además del castigo divino vendrá castigado también por los efectos de la maldición de la tierra, por haberla sometido, con su transgresión, a la vanidad y a la servidumbre de la corrupción; y, finalmente, **la serpiente, lo será a su vez por Dios y por Eva, la engañada por su astucia tentadora**. En esta línea se sitúa, por contraste, el anuncio del protoevangelio, prometiendo una futura revancha del género humano contra la serpiente, que es maldecida de forma incondicional. Con esta profecía, pues, Dios consuela a nuestros progenitores, con la esperanza de una victoria plena y perfecta sobre la serpiente diabólica tras un duro combate<sup>3</sup>.

El versículo, muy comentado por exégetas, teólogos y mariólogos, comenzó a ser llamado "Protoevangelio" por el teólogo protestante Lorenzo Rethius, quien escribe en 1638: "Merece ese nombre, porque es el primer evangelio, esta buena noticia que alentó al género humano privado de la gracia de Dios"<sup>4</sup>. Este "oráculo de Yahwé" ha sido llamado la **"reina de todas las profecías", la primera y el fundamento de todas las que vienen luego**, que no son más que determinaciones ulteriores de la misma. "Es como **el primer símbolo de fe propuesto por Dios desde la aurora del mundo a la humanidad pecadora** en las primeras páginas de su historia. Este oráculo divino, colocado sobre la cuna del género humano, fue llevado por él en sus migraciones y en sus dispersiones por la tierra, pero dividido y alterado como él mismo, de modo que no ofrecía ya, fuera del pueblo hebreo, más que fragmentos de verdad mezclados con fábulas. Sin embargo, en estos fragmentos lo que más se ha conservado es el gran papel otorgado a la mujer que debe traer al mundo al Liberador". Es verdaderamente **"el oráculo de los oráculos, todo el Nuevo Testamento en el Antiguo, toda la historia del mundo en un versículo"**<sup>5</sup>

Juan Pablo II explica en su catequesis que "en la Antigua Alianza, este anuncio se recordaba constantemente de diversos modos, en los ritos, en los simbolismos, en las plegarias, en las profecías, en la misma historia de Israel como <<pueblo de Dios>> orientado hacia un final mesiánico, pero siempre bajo el velo de la fe imperfecta y provisional del Antiguo Testamento. **Cuando suceda el cumplimiento del anuncio en Cristo, se tendrá la plena revelación del contenido trinitario y mesiánico implícito** en el monoteísmo de Israel. El Nuevo Testamento hará descubrir entonces el significado pleno de los escritos del Antiguo Testamento, según el famoso aforismo de San Agustín: **"in vetere Testamento novum latet, in novo vetus patet"** <sup>6</sup>.

## 2 - Valor de su interpretación eclesiológica.

No deja de sorprender la escasez de interpretaciones eclesiológicas -en la exégesis y teología contemporáneas- de la "Mujer" del Protoevangelio, la reina de las profecías, de cuyo sentido pleno no

<sup>2</sup> Catecismo de la Iglesia Católica (aquí cit."CEC"), n.410.

<sup>3</sup> Cf Casciaro, Monforte, Dios, el mundo y el hombre, p.498.

<sup>4</sup> Cit por C.Pozo, María en la Obra de la Salvación, 2ª ed. Madrid, 1990, p.147.

<sup>5</sup> Cf. Roschini, La Madre de Dios según la fe y la teología, Madrid, 1955, vol I, p.230. Cita como ejemplo el famoso pasaje de Isis y Osiris de Plutarco, donde después de haber dicho que la serpiente Tifón había trastornado todo por su envidia y malignidad, y llenado de males el cielo y la tierra, añade él: "Y después fue castigado por ello y la mujer y la hermana de Osiris tomaron venganza, extinguiendo y superando su rabia y furor..." Se encuentra un eco parecido en el Fedro de Platón, en las tragedias de Eurípides, etc...

<sup>6</sup> Audiencia General, 10-XII-86.

puede estar ausente, si -como tantas veces se ha subrayado, también por Juan Pablo II <sup>7</sup>- todas las otras no son sino determinaciones preevangélicas, y el Evangelio mismo, su pleno cumplimiento. En contraste con tan extraño silencio, **la más antigua tradición, -ya en el Pastor de Hermas- amaba presentar el misterio de la Iglesia con la imagen de la "mujer", una persona viva, una madre, en clara referencia al Génesis y a los libros sapienciales.**

En los primeros siglos se hablaba con gozo de la Madre Iglesia sin la cual nadie puede tener a Dios por Padre -Lutero todavía lo hace-. Sin embargo los protestantes actuales ya no, y los católicos actuales lo olvidan, al mismo ritmo con el que van eliminando la Mariología, y se va cediendo a la mentalidad científica que tiende a reducir el "mysterium tremendum" de concebir y dar a luz a una simple función fisiológica de resultado fortuito. Es difícil que el hombre unisex de hoy crea en este Misterio" <sup>8</sup>.

Por otra parte, las más frecuentes interpretaciones cristológicas y mariológicas del célebre oráculo -no sólo en el ámbito católico y ortodoxo, sino también reformado (no olvidemos que el nombre "Protoevangelio" surgió en la teología protestante)- no suelen ser completadas con la que debía ser su secuencia natural, si tenemos en cuenta, que como observa Ratzinger, el misterio de Cristo y de María, y el de la Iglesia "constituyen fundamentalmente un misterio único". Y lamenta con razón: "el abismo que se ha abierto en la Teología moderna entre Cristo y la Iglesia" <sup>9</sup>. Pero **la Iglesia no es otra cosa que "Cristo extendido y comunicado" (Bossuet): su plenitud. Nada añade a Cristo, pues lo recibe todo de su plenitud** para hacerla partícipe de su obra salvífica, en su triunfo sobre la serpiente (Gen.3,15, Ap 12,2). Tomás de Aquino lo explica afirmando que si la Iglesia es -a su vez- la plenitud de Cristo, lo es en el sentido de que "todo lo que es en potencia en Cristo, alcanza su cumplimiento en los miembros de la Iglesia" (In Eph.1,lect.8), pues "Jesucristo no será entero hasta que se haya completado el número de los santos, en la consumación de la **obra de Dios**" <sup>10</sup>.

**Por eso, teniendo en cuenta la perspectiva de eternidad** ("quae ambit totum tempus") propia de los oráculos proféticos, parece lógico **ver en el aplastamiento de la cabeza de la serpiente -la Pasión redentora- la fuerza salvífica de la Cruz actualizada sacramentalmente en la historia de la Iglesia peregrina, sacramento universal de salvación. Ella coopera en efecto, como Esposa del nuevo Adán, con su propia pasión mística**, en esa victoria que no es definitiva hasta el final de los tiempos; entonces, y sólo entonces, se cumple en sentido pleno el anuncio profético del Señor "ahora el príncipe de este mundo ha sido echado fuera" (Jn 12,31). Me parece claro, por eso, que **el sentido pleno del Protoevangelio incluye el misterio eucarístico y el misterio de la "piedra" sacramental que lo asegura (el "munus petrinum")**. Mediante él se proyecta la fuerza salvífica del Sacrificio del nuevo Adán que asocia a la Iglesia su Esposa para "realizar la obra de nuestra redención" hasta que venga ("omnia traham ad Meipsum", Jn 12,32). **Alude, pues, a "la hora de Jesús", "la hora de la glorificación del Hijo del Hombre" (Jn 12,23), que no va a pasar hasta la consumación de los siglos, a lo largo del tiempo de la Iglesia peregrina.**

Como saliendo al paso de esa mentalidad reductiva, el nuevo Catecismo de la Iglesia Católica comienza su presentación del misterio de la Iglesia evocando la célebre segunda visión del **Pastor de**

<sup>7</sup> Mulieris dignitatem, n.11.

<sup>8</sup> Cf. Hans Urs Von Balthasar, Católico, trad. Encuentro, 1988 p.82.

<sup>9</sup> J. Ratzinger, El camino Pascual, Madrid, 1990, p.141s. I. de la Potterie, en el excelente estudio exegético María en el misterio de la alianza (trad BAC) Madrid 1993, p.314, escribe: "el misterio de María se encuentra inmerso en un misterio mucho más vasto, el misterio de Cristo y el misterio de la Iglesia" (como lo indica en el título de LG, C. VIII) "... por Ella y en Ella la nueva alianza se ha hecho realidad. Ella es el instrumento por medio del cual todo se ha hecho posible, no sólo en lo que concierne al nacimiento de Cristo individual, sino también el cuerpo de Cristo que es la Iglesia", el Cristo místico. Por esta razón "los Evangelios la describen como la Madre virginal de Jesús, y también como la Esposa de Cristo-Esposo en la bodas mesiánicas, que son la anticipación de las bodas de la Esposa y del Cordero en la realización escatológica de la Alianza". La tesis del libro es que María es la imagen del pueblo de Dios en la alianza que Dios establece con la Hija de Sion -Israel- imagen bíblica que prefigura y culmina en María, y por último en la Iglesia, en las sucesivas etapas de la historia de la salvación. **"La significación eclesial y mariana de la "Mujer-Sion" (la Hija de Sion) constituye verdaderamente la síntesis de toda la obra de la salvación"**. La estructura profunda del misterio de María es la estructura misma del misterio de la Alianza vista del lado de los hombres; si bien, como Madre suya espiritual en y a través de la Iglesia, es a ella trascendente ("Madre de la Iglesia", no sólo arquetipo o "icono").

<sup>10</sup> Bossuet, Elévations sur les mystères, 28,6.

**Hermas** en la que se muestra ésta -aludiendo a la personificación de la sabiduría de los Proverbios- simbolizada por **una mujer fecunda, pero con aspecto de anciana "porque fue creada la primera de todas, y por ella fue creado el mundo"**...; ha hecho multiplicar y crecer a los seres por y para su santa Iglesia. Con palabras de Clemente de Alejandría, "si la voluntad de Dios es un acto que se llama mundo, su intención es la salvación de los hombres y se llama Iglesia (Pedagogo 1,6). **Así es el fin de la creación** y de la encarnación redentora, si se la considera como misterioso organismo plenamente actualizado al final de los tiempos en la Jerusalén Celestial, nuestra Madre y Esposa del Cordero, en su misterio más profundo de comunión con El. Pero **es también institución histórica pasajera**, fundada por Cristo como **medio** para unificar la humanidad con Dios. Así considerada, es instrumento provisional que ejerce su función materna, salvífica, hasta que se complete el número de sus hijos en el Reino consumado de la Jerusalén Celestial <sup>11</sup>.

Tal es, como es sabido, el punto de vista de **numerosos teólogos ortodoxos, especialmente rusos** -como S. Boulgakof <sup>12</sup>- que gustan presentar a **la Iglesia bajo el símbolo de la divina Sofía**, tema de los libros Sapienciales, contemplada con rasgos femeninos de la Mujer bíblica. Todo el pensamiento del genial pensador V. Solowiew es "sofiánico", que en él equivale a mariano, en referencia a la Mujer de Gen.3,15 y Ap.12. **La "Sofía divina** se nos revela de tres formas: la manifestación central y perfectamente personal **es Jesucristo, el Complemento femenino es la Virgen Sma, y la extensión universal es la Iglesia** <sup>13</sup>. Dios dió su aprobación absoluta a la creación entera al proclamarla -tob meod- (valde bona), contemplando en su pensamiento eterno a la Sma. Virgen, a Cristo y a la Iglesia. En esa contemplación estaba el motivo de la gran alegría que embargaba a la Sabiduría divina ante la idea de los hijos del hombre; pues veía en ellos a la única hija de Adán pura e inmaculada. Veía ahí, al Hijo del hombre por excelencia, al único justo; veía en fin ahí **la multitud humana unificada bajo la forma de una sociedad única basada sobre el amor y la verdad**. La Sabiduría divina contemplaba bajo esta forma su encarnación futura y, en los hijos de Adán, sus propios hijos, se gozaba viendo que justificaban el plan de la creación que ofrecía a Dios: "Et justificata est Sapientia in filiis suis" (Mt.11,19)<sup>14</sup>.

Me he propuesto estudiar esta significación eclesiológica de la Mujer del Protoevangelio, en la analogía de la fe bíblica que patentiza su sentido pleno, por varios motivos. En primer lugar, por una **razón pastoral** a la que alude Ratzinger: "La Iglesia no es -aparato-, no es mera institución, ni es tampoco una de tantas entidades sociológicas. **La iglesia es persona viva. Una mujer que es madre. La comprensión**

<sup>11</sup> CEC, n.760. Cf. Henry de Lubac, Meditación sobre la Iglesia. Ed. Encuentro 1985 passim.

<sup>12</sup> Henri de Lubac Ibid. Catolicismo, ed. Encuentro 1988, p.52.

<sup>13</sup> Cf. en Urs Von Balthasar, La gloria y la cruz, Estilos II) Vladimir Solowiew. La Sophia et les autres écrits français, París, Ed. l'Age de l'Homme, 1978. Mgr. Rupp. La vie de V. Soloviev, par son neu Serge M. Solowiew, París 1975. Serge Boulgakov, L'Oertodoxie, trad. Ed,1932 p.167.

Vrs Von Balthasar, La gloria y la Cruz, estilos I, ha señalado la influencia en el oriente cristiano de S. Ireneo. Según su doctrina de la recapitulación en Cristo llegó a su perfección la realidad de Adán; es Maria la de Eva, y en la Iglesia la Sinagoga, y ello tiene lugar por la fuerza activa emanada de Cristo resucitado y del "Espíritu infatigable, que conduce con la cooperación de la nueva Eva -causa salutis- o la cristianización universal y cósmica del milenio. Tal es el sentido de la historia, orientada hacia la plenitud de una victoria profunda e integral del Verbo de Dios sobre su adversario, en una lucha constante entre la descendencia de la mujer y la del espíritu del mal, a través de las generaciones. Se trata de un proceso equivalente -social y personal- de la transustanciación eucarística, cuando la carne y la sangre humanas se convierten -como el pan y el vino en Cristo-, en el Cuerpo místico de Dios.

Según Solowiew la vida cristiana no se desarrollará pujante hasta que la fuerza de la humanidad asistida por las fuerzas de la gracia no deje de lado sus discutibles derechos para aplicarse a cumplir los deberes de modo consciente y voluntario y no por la vía de coacción y violencia del papismo medieval. Tales fuerzas no son otras que las del sacerdocio, realeza y profetismo, libres de todo papocesarismo, cesaropapismo y clericalismo. Solowiew distingue en este sentido el papismo, que es una tendencia impura, del papado en su verdadera significación. Si el autoritarismo romano pudo incurrir en abusos, los resultados de las tres rebeliones contra él fueron más lamentables (las de Bizancio contra el eclesástico, de los soberanos contra el abuso político de algunos pontífices, y del protestantismo y el racionalismo contra el absolutismo disciplinario romano). Es preciso que el oriente cristiano con su sentido de Dios, pero a veces proclive -es su tentación- a un dudoso espiritualismo; y el occidente con su sentido del hombre, pero que a veces exalta más de lo debido a un activismo naturalista práctico -es su tentación- encuentren unidos su equilibrio en la religión "encarnada de la teandria" en la Iglesia Universal con cabeza en Roma: ¡Roma o el Caos!; en un papado purificado de los "vicios" del "papismo".

<sup>14</sup> Cf. Russie et l'Eglise Universelle, París 1989, p.260-261. Al triunfo de la Sabiduría le precede una fugaz victoria del Anticristo con la que pone fin la "estirpe de la mujer"(aludiendo a Gen 3,15 y Ap,12).

**mariana de la Iglesia representa el más decidido rechazo de un concepto de la Iglesia meramente organizativo y burocrático.** A la Iglesia no podemos hacerla. Debemos ser Iglesia. Y sólo en la medida en que la fe -más allá de nuestro hacer- forje nuestro ser, somos Iglesia, está en nosotros la Iglesia. Únicamente en el ser mariano nos hacemos Iglesia, como tampoco en el origen fue hecha la Iglesia, sino engendrada, cuando en el alma de María se despertó el Fiat". Urge que la Iglesia despierte en nuestras almas, no otra es la intencionalidad del Concilio Vaticano II <sup>15</sup>. Tampoco deben excluirse **motivaciones misioneras**. Es, en efecto, frecuente encontrar en las tradiciones religiosas de muchos pueblos -como señalábamos antes-, la idea de una mujer que debe traer al mundo el Salvador de los hombres; como un eco quizás, de ese oráculo de Yahwé pronunciado en los orígenes del género humano.

Pero en un Simposio en que se tienen en cuenta los aspectos ecuménicos de la Eclesiología, en diálogo con la Ortodoxia y el "mundo" de la Reforma que inaugurara Lutero, me parece de especialísimo valor, **por razones ecuménicas**, la imagen de la Mujer del Génesis y del Apocalipsis, anuncio y cumplimiento -alfa y omega- del misterio de salvación que se realiza en la Iglesia. No se ha advertido suficientemente que **esta imagen de la Mujer Esposa del nuevo Adán, cabeza de la estirpe espiritual de la Mujer, evoca -en síntesis- los aspectos complementarios que subrayan las tres imágenes claves del misterio de Comunión que es la Iglesia, tema de estas sesiones; cerrando así, el camino al peligro de reduccionismos**, especialmente en lo que se refiere aquellos aspectos de la dogmática católica que ofrecen dificultad, sea a los teólogos ortodoxos, sea a los protestantes. Estoy personalmente convencido de que la imagen de la Mujer, esposa, y madre, es **privilegiada para mostrar tanto la razón formal del "munus petrinum"** como un servicio indispensable a la comunión radicalmente subordinado a la dimensión mariana y sacramental de la Iglesia, **como también la necesaria cooperación activa con el "Unus Mediator" que niega la Reforma.**

**La imagen de la Mujer Esposa evoca, en efecto, la perspectiva de la Alianza** salvífica de Dios con su Pueblo. Como Esposa está llamada la Mujer a cooperar con el nuevo Adán en el nacimiento y desarrollo de la nueva vida. **No tengamos miedo en recorrer la vía mariológica. La Ortodoxia nos acompaña en ese camino, y -en todo caso- María atrae a sus hijos**, conduciéndolos al Primogénito entre muchos hermanos. El gran obstáculo en el camino ecuménico está en los prejuicios -de viejas raíces históricas y malentendidos, pues nuestras pupilas no están suficientemente purificadas y dilatadas por el amor.

Pero desde un punto de vista más doctrinal, el obstáculo estaría -no sin alguna dependencia con lo que acabo de apuntar- en los hábitos mentales que hacen de presupuestos noéticos de la fe. Coincido con el **juicio de K.Barth** cuando afirma que **el "motivo"** -todos los demás le parecen "cortos de vista y poco serios"- por el que un reformado "no puede hacerse católico" está precisamente en un presupuesto o preámbulo de la fe misma: **la "analogía entis"** que sería la misma larva diabólica del Anticristo. Creo que es **el nominalismo de la filosofía subyacente a la Reforma -confesado por el mismo Lutero- el que impide el acceso noético a la noción de participación, que funda esa analogía, (sin la que no es posible ninguna "analogía fidei")**. Pero, sin ella como perspectiva metódica, el verdadero sentido de la mediación materna de María -y la de la Iglesia como comunidad sacerdotal, que de ella deriva-, son imposibles de entender. "Unus Mediator", Sí. Pero aquella mediación participada nada "añade" a la plenitud fontal de Mediación y de gracia capital de Cristo, como la creación nada añade al Ser (no hay "plus entis, sed plura entia"). **Aquél "pleroma" de la Cabeza "no excluye, sino que suscita en sus criaturas una múltiple cooperación que participa de la fuente única"** (LG,62). Pero este asunto capital, aquí sólo apuntado, es objeto de otra comunicación, cuyo título es suficientemente significativo del desarrollo de esta temática clave, a mi juicio, para recorrer el difícil camino ecuménico: "La persona mística de la Iglesia, Esposa del nuevo Adán". (Fundamentos antropológicos y mariológicos de la imagen tradicional de la Iglesia como nueva Eva. Su valor ecuménico).

---

<sup>15</sup> J. Ratzinger, Iglesia, ecumenismo y política, Madrid 1990, p.25. En términos parecidos se expresan -entre otros- Ch. Journet, Hans Vrs V. Balthasar e I. de la Potterie. Este último recoge interesantes textos de estos y otros AA modernos en Maria en el misterio de la Alianza, cit. pp.274 ss.

### 3 Exégesis de las tres frases del versículo. Análisis textual.

#### A - Pongo enemistad entre ti y la mujer.

**A-I Pongo (ashit).** En primera persona del singular y referido a Dios que habla, indica que **es Dios quien establece la enemistad**, de la que se habla enseguida. Una vez rota por el pecado la amistad con Dios, sólo Dios puede restablecerla poniendo una enemistad contraria, es decir, una enemistad con respecto al demonio, con el que el hombre, la humanidad, tenía una cierta connivencia o amistad a consecuencia del pecado: **la salvación viene de Dios**<sup>16</sup>.

Si el pecado desde el principio está ligado a la libre voluntad y a la responsabilidad del hombre, también es verdad que el hombre, a causa del pecado, está enzarzado "en una dura batalla contra el poder de las tinieblas"<sup>17</sup>.

**A-II Enemistad (ebáh).** En hebreo y el griego de los LXX no está en plural (la Vulgata lee: pongo enemistades), sino en singular, que connota una mayor radicalidad. El término ebáh alude a **un tipo de enemistad que se da sólo entre personas** (la serpiente lo es, como figura del demonio), **habitual, implacable y que sólo se satisface con el derramamiento de sangre**. Pero, por otra parte, la forma verbal hebrea (ashit) **es un imperfecto que empieza ahora, pero que va a perdurar** en el futuro en un "crescendo" de intensidad de la **lucha dramática que concluye con la derrota final de la serpiente por la mujer**<sup>18</sup>.

#### A-III Entre ti (la serpiente) y la mujer.

**La serpiente** era una divinidad pagana a la que se daba culto en no pocas religiones de los pueblos vecinos a Palestina. Ahora bien, una idea muy repetida en la Escritura, es que los dioses de los paganos son demonios (cf. Dt 32,17; Lev 17,7; Sal 106,37; 1 Cor 10,20; Ap 9,20). El autor sagrado está presentándonos así, de modo simbólico, al demonio como tentador y como sujeto sobre el que recae el anuncio de un castigo que culmina en la destrucción de su poder<sup>19</sup>.

**"La mujer" (ha-ishsháh)** (con artículo determinado). Algunos ven ahí una referencia exclusiva a María<sup>20</sup>. Arguyen sus defensores que estamos ante una profecía, -la primera entre todas ellas- pronunciada por Dios mismo en forma absoluta (no condicionada), y la profecía siempre se refiere por su naturaleza a un suceso futuro. Sin embargo **el texto y el contexto parecen exigir, que la promesa hecha en Gen. 3,15 se refiera de algún modo a Eva**, pues, no nombra hasta entonces ninguna otra mujer fuera de Eva.

La mujer del Protoevangelio es inicialmente Eva, pero sólo en cuanto es punto de partida de aquella enemistad y del anuncio del vencedor en la pelea -el linaje-. **Por eso, emplea un nombre genérico**, no propio, y así no se pierde de vista a Eva -la mujer pecadora- y prevé que la enemistad continuará con una larga serie de mujeres, y sobre todo la que daría lugar a la victoria y al vencedor<sup>21</sup>.

La lucha comienza con Eva, pero se perpetúa a través de los siglos con otras mujeres, hasta la Mujer por antonomasia, la nueva Eva, "madre de los vivientes" de los que viven de la vida del Mesías triunfador de la muerte y a El asociada en su victoria sobre la serpiente, como se afirma proféticamente al final del versículo (C). Así lo declara la proclamación dogmática de la Inmaculada **Munificentissimus Deus**: "Dios establece entre la mujer y la serpiente infernal **"las mismas enemistades"** que entre el linaje de la mujer (Cristo) y el linaje de la serpiente. Ahora bien, las enemistades de Cristo con la serpiente infernal son

<sup>16</sup> Pozo, oc p.148. Cf E. Nácar, La mujer del Protoevangelio, en Resurrexit -1948-, 11-14; 39-48.

<sup>17</sup> Audiencia General,10-XII-86.

<sup>18</sup> Pozo, ibid (Cf.Coppens Le Protoevangile. Un nouvel essai d'exégèse, en Eph. Theol. Lov. 26 -1950-, 5-36. Cf. GS,37.

<sup>19</sup> Pozo, oc p.150.

<sup>20</sup> Por ej., Roschini, que cita un elenco de autores de esa opinión (Ibid). LG 56, parece favorecer la exégesis que ahí hacemos nuestra.

<sup>21</sup> Casciaro... oc, p. 500.

plenas, perfectas, triunfales, lo cual **sólo puede decirse de María, la nueva Eva**, hija de Eva, de su estirpe, representante de todas las mujeres, en virtud del principio de solidaridad con la estirpe entera -por la encarnación en su seno del nuevo Adán-. **Aquí se abre la perspectiva eclesiológica de la nueva Eva** que sale de su costado abierto purificada con su sangre redentora, **sin mancha, a imagen de María, de cuya maternidad salvífica participa**, engendrando la estirpe espiritual del pueblo de Dios. A ella nos referimos en el apartado siguiente (B).

**La clave hermeneútica está en la índole oracular del texto.** Como ocurre con frecuencia en los textos proféticos de la Sagrada Escritura, además de un nivel inmediato y superficial, se da otro nivel más profundo en el que el texto se refiere a la mujer futura, según **la doctrina hermeneútica del sentido eminente** (en este caso, **a la luz del literal plenior**, y del **espiritual típico**).

Sirva como ejemplo el discurso escatológico, que según se admite hoy comúnmente se refiere en un **primer plano** a la ruina de Jerusalén, mientras que, en **planos más profundos** hay que entenderlo del juicio de las naciones y del juicio final. Estos acontecimientos estarían **ligados entre si como "tipo" y "antitipo"**; la realización incoada es imagen de otro acontecimiento que constituiría el cumplimiento pleno de la profecía. Lo que se toma como tipo debe de ser de orden inferior al antitipo (puesto que el tipo representa sólo la sombra de la verdad)<sup>22</sup>.

Un indicio claro para sospechar la existencia de un doble plano es que las afirmaciones bíblicas, entendidas del acontecimiento o la persona aludidos en el plano superficial, sólo pueden tener un cumplimiento imperfecto. Así ocurre -explica acertadamente C. Pozo- en Gen. 3,15. No olvidemos que estamos ante una sentencia de castigo. En este contexto -escribe este A.- la oposición entre la <<serpiente>> y la <<mujer>> es ya un elemento punitivo para <<la serpiente>> y triunfal para <<la mujer>>. Sin excluir a Eva de esa oposición, es claro que Eva no aparece después nunca en la Biblia aureoleada por esta luz triunfal, sino constantemente bajo la triste penumbra de la mujer vencida y seducida (Eclo 25,24; 2 Cor II,3; I Tim 2,14). Por eso, detrás de Eva (<<la mujer>> en sentido inmediato) hay, **en un nivel más profundo, en sentido "plenior", otra mujer, una <<nueva Eva>>**, en la que la enemistad con la serpiente -en su sentido de castigo para la serpiente y de triunfo para <<la mujer>>- tendría pleno cumplimiento<sup>23</sup>

**La mujer del Protoevangelio sería, en conclusión, tanto Eva como María: Eva, de modo inicial, imperfecto, y María, de modo perfecto.** La razón fundamental es esta: Las enemistades (imperfectas) entre el diablo y Eva con su linaje comienzan desde la penitencia de Eva, y debían tener un perfecto cumplimiento -a través de una larga serie de mujeres santas, en las que la tradición ha visto tipificada a María<sup>24</sup>- entre María y su Hijo. En el v.15 se habla proféticamente de otra mujer, de una mujer futura, diversa de aquella de la que el texto había hablado hasta aquél momento, puesto que sólo a esta mujer futura pueden atribuirse la enemistades absolutas (y por tanto, la impecabilidad) enunciadas en aquél versículo. **Es "la Mujer" de Caná (Jn 2,4), del Calvario (Jn 19,25) y del Apocalipsis (Ap 12,1), que -en su sentido pleno- es nombrada en su verdadera identidad de arquetipo perfecto de la Iglesia** que, como nueva Eva, participa de la condición inmaculada y fecunda de la Mujer.

## **B - Entre tu linaje y su linaje. Perspectiva eclesiológica.**

La palabra **linaje, descendencia o semilla (zera')**, cuando se aplica a la posteridad humana, lo más normal, es que tenga **sentido colectivo** (Gen 13,15; 17,7; 22,17, etc), aunque, a veces, se aplica a un descendiente concreto individual (Gen 4,25; 21,13). La palabra admite también un sentido moral que

<sup>22</sup> Pozo, María en la Escritura y en la fe de la Iglesia, Madrid, BAC, 4ªed 1988, p.47.

<sup>23</sup> Ibid. Para la doctrina hermeneútica del sentido eminente, Cf. Vaccari, De libris didacticis V.T., Romae, 1933 p. 23 y 125.

<sup>24</sup> Roschini (o.c. pp 258-300) estudia implícitamente esa tipología. J. F. Michaud piensa, con razón, que el título Mujer aplicado por Jesús a María implica que Ella simboliza la Hija de Sión, la Madre de Sion. "María es vista así en el interior de una gran corriente mesiánica femenina, que prepara la comunidad mesiánica, que desemboca en María, inferior, aunque paralela, a la masculina ( las figuras de Moisés, del Profeta, del Mesías, del Servidor, del Hijo del hombre) que desemboca en Jesucristo. Es una corriente vinculada a los temas de la ciudad de Sion de Jerusalén. Cf. Marie et le femme selon Saint Jean; Eglise et Theologie, 7 (1976) 379-396.

engloba a toda una colectividad que sigue el mismo fin (así, p.e., Is 1,4). El modo absoluto de hablar de ambos <<linajes>> o <<descendencias>> impone el sentido colectivo.

Ante todo, es claro, que mientras que, con respecto a **la mujer**, el <<linaje>> tiene su sentido obvio de **descendencia física**, hace referencia también **en su sentido pleno, a la colectividad del Pueblo de Dios** que tiene por Cabeza al Mesías, que recapitula en el "sí" de la Encarnación a la humanidad llamada a formar parte del pueblo de Dios -en la misteriosa solidaridad con el nuevo Adán del linaje humano-, con el que forma "una persona mística", germen virtual de la Iglesia que va a nacer del misterio Pascual, formada en el corazón materno de la Mujer. **Es el comienzo de una maternidad espiritual que llega a su maduración en la "hora de la Mujer", la hora del doloroso alumbramiento de la Iglesia**, su stirpe espiritual (cf. Jn.16,21;19,29; Ap12,2), **que es también la "hora de Jesús" en la que nace del costado del nuevo Adán**, -en el sueño de la muerte provocado por la asechanzas de la serpiente enemiga- **como nueva Eva**, a la que contempla con el amor embelesado del primer Adán en sus esponsales con Eva (Gen.2). Ella es la Iglesia, su Esposa a la que amó hasta el extremo de entregarse por ella, embelleciéndola a imagen de la Mujer -su Madre- (cf. Ef.25-29), **haciéndola partícipe de su maternidad** virginal -como sacramento universal de Salvación- en cuyo seno se forma el linaje espiritual de la Mujer, desde Abel hasta el último de los elegidos, en la "comunión" en Cristo -su Primogénito (Lc 2,7)- de los hijos de Dios dispersos por el pecado (Jn 51,52).

**La lucha dramática provocada por la enemistad de la serpiente** con el "resto de la descendencia" de la Mujer (Ap.12,17), **evoca los sufrimientos corredtores del Pueblo de Dios peregrinante**. Es el **don de la Esposa** que aporta lo que falta a la Pasión de su Cabeza (cf. Col 1,14) y le hace partícipe de la maternidad de la Mujer, mediante el misterio eucarístico, centro y raíz de la vida del Pueblo de Dios, hasta que se complete el número de elegidos de su **stirpe espiritual**. Muy bien lo supo expresar M.J.Scheeben, escribiendo sobre el carácter fundamental de la maternidad de María respecto a la de la Iglesia y la unión orgánica de ambas: "La maternidad de la Iglesia obra sobre la base, y por la virtud de María, y la de María continúa obrando en y por la de la Iglesia"<sup>25</sup>. (Mientras Cristo dormía en el Sepulcro, toda la vida del Cuerpo místico estaba concentrada y refugiada en Ella como en su corazón, cuando la fe de todos los demás estaba por lo menos oscurecida). Ella es Madre, Esposa y Virgen, antes que la Iglesia y para la iglesia. Si la Iglesia es Madre, Esposa y Virgen lo es principalmente en ella y por ella... **María es en torno a Cristo como la primera onda de la Iglesia, que va engendrando a las demás hasta el fin de los tiempos**<sup>26</sup>, por la mediación del ministerio de la palabra y de los sacramentos, cuya raíz salvífica es el misterio eucarístico: "cuantas veces se celebra este sacramento, se realiza la obra de la Redención" (Misa votiva de la Eucaristía).

**La palabra "linaje" aplicada a la serpiente**, no puede tener más que un sentido moral. **Se trata de una colectividad que sigue fines diabólicos**. No se puede deducir con certeza del análisis textual, si en esa colectividad hay que entender sólo a los demonios o han de incluirse también a los hombres que siguen los principios del diablo, juguete fácil de los "ángeles rebeldes". Pero a la luz de la analogía de la fe, atendiendo al paralelismo bíblico (especialmente Apoc.12), parece evidente la segunda opción. En todo caso la enemistad individual entre la Mujer y la serpiente (A) se prolonga en una enemistad colectiva entre sus respectivos linajes (B)<sup>27</sup>.

### **C - El te aplastará la cabeza y tu le morderás el talón.**

**De nuevo la enemistad y la lucha se individualizan**. Sin duda <<él>> hace referencia al linaje de la mujer. Pero en esta parte final de la frase **no parece tratarse ya de linaje en sentido colectivo -en su**

<sup>25</sup> Dogmatik, I, I, v, n.1819. San Bernardo la muestra coronada de sol y teniendo la luna bajo sus pies, como un lazo viviente entre los dos astros, entre la Iglesia y Jesucristo (PL,183,431)

<sup>26</sup> Ch, Journet, Teología de la Iglesia, Bilbao P.120; Cf. H.de Lubac. Meditación sobre la Iglesia, 126s, Catolicismo, los aspectos sociales del dogma, ed. Encuentro,1988. p.52. "El don de la Esposa" es un tema recurrente en el magisterio de Juan Pablo II: Cf. MD,VII; Carta a las familias, 19; Ct.772,773,792.

<sup>27</sup> Pozo, oc, p. 151.

**sentido primario- sino de un individuo concreto del linaje de la mujer**, un descendiente de la mujer. Nótese que como contrincante suyo no aparece ya el linaje de la serpiente, sino un ser muy concreto: la serpiente misma; además la descripción de la lucha está hecha con rasgos absolutamente individualizados: un pie se dirige contra una cabeza (de la serpiente) y la aplasta, mientras esa cabeza hace un movimiento instintivo de defensa, contra el calcañar de ese pie<sup>28</sup>

El (**hu'**). Contra lo que supone la traducción de la **Vulgata** post-tridentina, -no así, muy probablemente, la original de S. Jerónimo- según la cual sería la mujer (ipsa) la que aplastará la cabeza de la serpiente- **hay que leer él (hu') y no ella (hi')**, como ya lo hicieron los masoretas; tal lectura es la única posible por las formas hebreas del verbo y del sufijo verbal "ka" (a ti). El sujeto, por tanto, que aplastará la cabeza de la serpiente es el <<linaje de la mujer>>, un descendiente -en sentido individual- de la mujer.

Sin embargo, **no deja de sugerirse también, a una con su sentido individual, el sentido colectivo del "linaje"** de la frase anterior (B), pues, a él remite el pronombre "él". Se trata, a mi parecer, de **una ambigüedad calculada, como si quisiera hacer referencia a un "universal concreto"** (prescindiendo del sentido dialéctico hegeliano de la expresión originaria del vocablo), en la perspectiva de intencionada oscuridad de los oráculos proféticos, que sólo se clarifican en su cumplimiento histórico y, -sobre todo- escatológico. Parece evocarse, así, **al Cristo total, cabeza y miembros**, que -en virtud del **principio de solidaridad-** queda constituido en el seno de la Mujer como nuevo Adán, cabeza potencial de su linaje espiritual, conquistado al precio de su sangre; es decir, del nuevo pueblo mesiánico que tiene por Cabeza a Cristo, en el que habita el Espíritu Santo como en un templo, llamado a tener parte, con el don de la Esposa, en la obra de la Redención de su Esposo y Cabeza y -por tanto- en su triunfo sobre la serpiente, de quienes forman un mismo cuerpo místico.

Es el "gran misterio" (Ef.5,32) de la unión de Cristo y de la Iglesia: <<Serán los dos una sóla carne; dos personas distintas que no forman más que una en el abrazo conyugal... como cabeza se llama Esposo, y como cuerpo Esposa>> (S.Agustín,ps.747;PL.36,948-949. Cf.Ct.776). "Omnes censemur in Adam, donec recenseamus in Christo (Tertuliano, De Anima,5,3). Así como todo el género humano está en Adán "sicut unum corpus unius hominis" (De malo,4,1), así también Cristo -que **ya en la Encarnación se une en cierto modo a todo hombre**, solidario con la estirpe física -sólo potencialmente espiritual- de Eva, **forma un sólo cuerpo místico con la estirpe espiritual de la nueva Eva -en sentido, ahora, actual y efectivo- atrayendo hacia sí desde la Cruz -en su presencialización sacramental eucarística- a los hijos de Dios dispersos por el pecado** en una sóla Iglesia como pueblo de conquista (1Pt,2,9) formado por los que libremente aceptan el don del Esposo, el Espíritu Santo, fruto de la Cruz. **A ella, como Esposa querida le hace Madre fecunda, signo e instrumento de salvación universal participando así de su triunfo sobre la serpiente enemiga, íntimamente unido a su Madre, que ejerce su maternidad en y a través de la Iglesia.**

La victoria en la batalla se anuncia con las misteriosas palabras: <<él te aplastará la cabeza>>, en hebreo hu' yeshufkaros: <<él te hará **una herida en la cabeza**>> = **mortal**. Es decir, con estas palabras se afirma el fracaso final del linaje de la serpiente. ¿Cuál es la reacción del diablo? <<Y tú le acecharás el calcañar>>, en hebreo we attah teshufnú `aqueb: <<**tú le harás una herida en el talón**>> = **no grave**. Como se ve tanto al hablar del ataque-victoria, como de la defensa-reacción, se emplea el mismo verbo hebreo shûf. Sin embargo el alcance es distinto en ambos casos: el ataque del linaje de la mujer recae sobre un órgano vital, <<la cabeza>>, mientras que la serpiente logra solamente alcanzar <<el talón>>, un órgano secundario"<sup>29</sup>

Hay una tendencia exegética basada en recientes estudios de lingüística hebrea en torno al verbo "**shuf**", que niegan que este signifique **morder o herir**, sino **lanzar o chocar**. Ahora bien, un pie se lanza

<sup>28</sup> Ibid p. 153. Los AA hacen notar que en la traducción griega de los LXX, **el linaje** (sperma: neutro) no concierne con el pronombre **él** (hu': masculino) que aplasta la cabeza, para indicar que no se trata -primariamente- de una colectividad, sino de un Mesías personal, cabeza de una estirpe espiritual.

<sup>29</sup> Casciaro... oc p. 500. Ver en nt.1 la importante distinción de los dos sentidos de la capitalidad de Cristo: 1, en cuanto solidario de los hombres en la Encarnación; 2, en cuanto cabeza de cuerpo místico que tiene su origen en la muerte de cruz. Sólo en la Pascua surge plenamente el nuevo Adán, el hombre universal desvinculado del particularismo de hijo de la ley perteneciente al pueblo de la antigua alianza. Su plenitud de gracia es, entonces, capital: se derrama el Espíritu Santo como fruto de la Cruz.

para chocar contra la cabeza, la aplasta; una cabeza de serpiente pisada por un pie que la oprime destrozándola, no puede hacer un movimiento inútil de defensa. Por eso el texto no aludiría a una herida hecha al Mesías por el diablo que habría tenido lugar en los dolores de la Pasión, sino a la victoria total de Cristo sobre el demonio: la buena noticia -como diría Lorenzo Rethius- de nuestra salvación futura por obra de Cristo<sup>30</sup> Pero -aunque el sentido final no varía- tiene esta interpretación en contra toda **la tradición de los Padres** -estudiada por el P. Orbe<sup>31</sup>- que **ha referido explícitamente la "mordedura del talón" a la Pasión de Cristo**, que continúa místicamente en **la Pasión de la Iglesia que, mediante el Sacrificio Eucarístico realiza- aplica con su cooperación activa, como comunidad sacerdotal orgánicamente estructurada (LG,11a)- la obra de la Redención**, participando así en el triunfo sobre la serpiente.

Juan Pablo II se hace eco de esa tradición en su catequesis. "La lucha entre aquel que representa <<las fuerzas de las tinieblas>> y Aquel que el Génesis llama <<la estirpe de la mujer>>, <<su estirpe>> -singular; el Mesías-. Acabará con la victoria de Cristo <<te aplastará la cabeza>> ... **al precio del sacrificio de la Cruz (<<cuando tú le hieras en el talón>>)**. El <<misterio de la piedad>> **disipa el <<misterio de la iniquidad>>**. **Aquí Cristo es anunciado por primera vez como el nuevo Adán**. Más aún, su victoria sobre el pecado obtenida mediante la <<obediencia hasta la muerte de cruz>> comportará una abundancia tal de perdón y de gracia salvífica que superará desmesuradamente el mal del primer pecado y de todos los pecados de los hombres"<sup>32</sup>.

#### **4 Interpretación mariológica de Gen.3,15 en la Tradición. El Protoevangelio como síntesis de la Mariología.**

El nuevo Catecismo (n.411) así lo enseña: "Numerosos Padres y Doctores de la Iglesia ven en la mujer anunciada en el <<protoevangelio>> la madre de Cristo, **María, como <<nueva Eva>>**. Ella ha sido la que, la primera y de una manera única, se benefició de la victoria sobre el pecado alcanzada por Cristo: fue preservada de toda mancha de pecado original (cf Pío IX: DS 2803) y, durante toda su vida terrena, por una gracia especial de Dios, no cometió ninguna clase de pecado (cf Cc. de Trento: DS 1573)".

Eva es la <<madre de todos los vivientes>>, pero también la causa, con Adán, de la universal caída en el pecado, mientras que **María es para todos "causa salutis" por su obediencia al cooperar con Cristo en nuestra redención**. (...) "A la Encarnación ha precedido la aceptación de parte de la Madre predestinada, para que de esta manera, **así como la mujer contribuyó a la muerte, también la mujer contribuyese a la vida**. Lo cual se cumple de modo eminentísimo en la Madre de Jesús por haber dado al mundo la Vida misma que renueva todas las cosas" (LG, 56).<sup>33</sup>

Como ha observado el P. Pozo, aunque es cierto que -en la línea de **la tradición**- no puede hablarse de un consentimiento patrístico sobre esta exégesis, en el progreso dogmático y también en el progreso con que se llega a conocer el verdadero sentido de un pasaje bíblico- hay frecuentemente una fase previa de dispersión hasta que se llega a la **unanimidad moral que se hace vinculante para el católico**. Este tipo de unanimidad ha existido en la exégesis católica de este pasaje desde el periodo pospatrístico hasta nuestros días, sin que pueda decirse que ese consentimiento se ha formado como consecuencia de la equivocada traducción latina de la Vulgata, "Ella", (en lugar de, El) te aplastará la cabeza"<sup>34</sup>.

**El protoevangelio es como una síntesis luminosa de toda la Mariología, que está basada en la singular misión de María como Madre de Dios**. Madre del linaje, el Mesías, que es el Hijo de Dios, asociada al Mediador en su misión salvífica -en la enemistad- (como **Madre espiritual de los hombres**,

<sup>30</sup> Es la tesis de Golsberg, a la que se adhiere Coppens o.c. y otros AA citados por Pozo, o.c. p. 156.

<sup>31</sup> Orbe, Ipse tuum calcabit caput. (S. Ireneo y Gen.3,15), en Gregorianum 522 (1971) p. 95-149; 215-269.

<sup>32</sup> Audiencia general, 17-XII-89.

<sup>33</sup> Audiencia general, 17-XII-89.

<sup>34</sup> Pozo, María en la Escritura...cit. Gallus ha probado que son más numerosas las interpretaciones mariológicas de la patrística de lo que ciertos AA, como Drewniak, pretenden. En todo caso no es esencial para el argumento de tradición del que se hace eco el Magisterio (cf. Roschini, ibid).

**la estirpe (B), pueblo de Dios cuya Cabeza es Aquél)** en la lucha y el triunfo sobre la antigua serpiente, que son los títulos de **su realeza**.

Pero además de la singular misión de María, **encontramos implícitamente en el protoevangelio, los diversos privilegios que le han sido concedidos en atención a su misión**. Encontramos **la inmunidad de culpa**, tanto original como actual, a causa de la profetizada enemistad absoluta y perenne entre Ella y el demonio; **la plenitud de gracia**, con todo el cortejo de las virtudes y de los dones, puesto que en el orden actual de elevación del hombre al orden sobrenatural no se da inmunidad de culpa sin la presencia de la gracia. La **perpetua virginidad** de María resulta del hecho de que el Redentor prometido en el Protoevangelio es llamado <<linaje de la mujer>> solamente. Es, pues, una flor brotada de la virginidad de María. Además, exenta la Virgen de culpa original, como se manifiesta en nuestro texto, hubo de estar exenta también de la pena de la misma (especialmente de los dolores del parto, puesto que fue virginal, o sea, por su virginidad en el parto) y del dominio del hombre (por su virginidad antes y después del parto). De las palabras del Protoevangelio se puede también deducir **su gloriosa Asunción**, que no es otra cosa que la victoria de María sobre la muerte, consecuencia y pena del pecado, pues es su vencedora -en unión de su linaje- y a él inmune. Así lo ha hecho Pío XII en la Bula dogmática **Munificentissimus Deus**. He aquí, pues, cómo las principales prerrogativas del alma y del cuerpo de María brotan límpidas de la célebre profecía, que debemos contemplar reflejadas en su proyección eclesiológica de la que Ella es arquetipo perfecto y trascendente<sup>35</sup>.

En María y por María, así, se ha transformado la situación de la humanidad y del mundo, que han vuelto a entrar de algún modo en el esplendor de la mañana de la Creación, por la Luz de vida -"Lumen Gentium"- que irradia Cristo en su Iglesia -"Partus Mariae, fructus Ecclesiae"- que renueva todas las cosas.

**5 - El Protoevangelio, como síntesis del misterio de la Iglesia, a la luz del paralelismo bíblico con los textos de la Escritura que hacen referencia a la Mujer del Génesis. "La hora" de la "Mujer", asociada al Redentor -en "la Hora" de la glorificación del "Hijo del Hombre"- como corredentora. A ese título, es Madre de la Iglesia, con una maternidad ejercida en y a través de la Iglesia que deriva de ella.**

Hemos intentado mostrar que **la estirpe de la Mujer del Protoevangelio alude al pueblo de Dios del Antiguo y Nuevo Testamento**, que no es otro que el **Cristo total -Cabeza y miembros-** verdadero **templo del Espíritu Santo** (Cf. Is. 11,1; Jn. 1,16) en la nueva Jerusalén, en cuyo misterio de Comunión el nuevo Adán asocia como cabeza al resto de su descendencia en su obra salvífica, que adquiere como esposa que brota de su costado abierto en el sueño de la muerte del árbol de la vida. **Participa de la fecunda virginidad de la Mujer, nueva Eva asociada al nuevo Adán en la Pasión dolorosa** provocada por las asechanzas de la antigua serpiente, que de este modo "es echada fuera" (Jn. 12,31). **Para alcanzar este sentido pleno es preciso tener en cuenta el paralelismo bíblico** que hasta ahora hemos sólo insinuado en el análisis textual.

La "Dei Verbum" enseña que para obtener "el sentido exacto de los textos sagrados, hay que atender no menos diligentemente, al contenido y a **la unidad de toda la Sagrada Escritura, teniendo en cuenta la tradición viva de toda la Iglesia y la analogía de la fe**" (n.12d). Si aplicamos este criterio hermeneútico, descubrimos paralelismos convergentes con numerosos textos bíblicos. Gen 3,15 había hablado de una asociación de María al Mesías en su lucha contra el demonio. El relato de la anunciación nos daba a conocer la realización de esa asociación por el <<sí>> de María. La profecía de Simeón (Lc 2,35) nos descubre la prolongación de esa asociación hasta una comunidad de dolores en la Pasión y el Calvario. María no es sólo la Madre de Jesús, sino la Madre dolorosa que acompaña a su Hijo, participando en sus sufrimientos. **"Mujer, ahí tienes a tu hijo"**. **Emplea un título solemnísimos: título de corredención, la Mujer del Protoevangelio que -como nueva Eva- alumbra a la Iglesia que nace del costado abierto del nuevo Adán y de la espada de dolor de la Mujer del Calvario, como esposa llamada a unirse con su Esposo y Cabeza, cooperando con El en el nacimiento al cielo de sus hijos, a imagen de la Mujer.**

---

<sup>35</sup> Cf. Roschini, o.c. p. 230.

Recordemos que **el tema de la "nueva Eva" aparece en la Tradición unas veces referido a María**, (desde el siglo III con S. Justino), **y otras a la Iglesia** (desde la segunda epístola de Clemente). Ambas referencias son prácticamente contemporáneas y coexisten incluso dentro de los escritos de un mismo autor, como es el caso de Tertuliano. C. Pozo (Ibid) ve en este uso de un mismo título un índice claro del convencimiento de que **ambas, María y la Iglesia, tienen una función de cooperación activa en la obra salvadora de Cristo -Nuevo Adán-** pero con diversa perspectiva. La Iglesia "como nueva Eva" se sitúa en la Tradición en la perspectiva en una colaboración de la Iglesia en la redención aplicativa, pues en cuanto esposa de Cristo y Madre de los cristianos concurre instrumentalmente en la distribución de las gracias de la redención. En el caso de María sin embargo, el acento se coloca en su colaboración a la obra misma por la que esas gracias se adquieren (redención adquisitiva), con el fiat de la Encarnación que continúa hasta "la hora" del Calvario.

Poco a poco el hecho de que **un título común** -la nueva Eva- se aplicara a dos figuras diversas, **tenía que llevar a reflexionar sobre ambas y a compararlas entre sí**. A los dos paralelismos tradicionales **Eva-María** y **Eva-Iglesia** se va a añadir un tercero **María-Iglesia**. El resultado de esta reflexión comparativa fue de gran importancia: se toma conciencia de que María, paralelamente a la Iglesia, tiene también una función en la aplicación de las gracias. Esta toma de conciencia contribuyó decisivamente en la consolidación y desarrollo del culto a la Santísima Virgen, iniciado antes de esta reflexión. El punto de partida de esta comparación explícita hay que colocarlo en San Ambrosio, y su desarrollo temático en S. Agustín, que elaboró el tema de **María como arquetipo perfecto y madre de la Iglesia**, que refleja su condición inmaculada y participa de su virginal fecundidad materna en el misterio de su sacramentalidad salvífica.

En el sentido del título "Mujer", con el que se dirige Jesús a su Madre en el evangelio de S. Juan (en Caná y en el Calvario) alude a su misión de cooperadora a la obra de la salvación. Es la mujer del sentido pleno del Protoevangelio, María e Iglesia como nueva Eva que se va esclareciendo sobre el trasfondo bíblico de la "Hija de Sion". I. de la Potterie ha demostrado que ese simbolismo de la "hija de Sion" es el dato bíblico más fundamental para esclarecer el aspecto o "rostro" mariano de la Iglesia.<sup>36</sup>

Con ocasión de la purificación de María y la presentación de Jesús en el templo, el anciano Simeón, <<impulsado por el Espíritu>> (Lc 2,27), profetizó presentando a **Jesús como piedra de contradicción (Lc 2,34). Se evoca veladamente la Pasión de Cristo en la que participará también la Madre: <<Y a tu misma alma la traspasará una espada>> (Lc 2,35)**. El tema de la <<transfixión>> del Mesías había sido profetizado varias veces en el A. Testamento. (Is, 53,5; Ps. 22, 17 y 21 (que menciona como Lc 2,32, la espada y la transfixión), Zac. 12,10). **La exégesis ha relacionado este pasaje también con aquel otro de Ap 12,2-5. Aquí la Pasión de Cristo, presentada como un nacimiento doloroso** al que sigue enseguida la exaltación celeste del Mesías, es evocada exclusivamente partiendo de los sufrimientos atroces de su Madre. **Es "la hora" de la Mujer, de la nueva Eva, que Jesús predice en Jn 16,21-22, aludiendo a "su hora"** y recogiendo una imagen aplicada por el judaísmo a la tribulación previa al advenimiento de reino mesiánico. María es presentada así como la corredentora, pues con sus dolores (Lc 1,35) alumbrará la salvación y vendrá a ser madre espiritual de todos los creyentes<sup>37</sup>. Veámoslo.

---

<sup>36</sup> Para el tema de la "nueva Eva" en la doble significación mariológica y eclesiológica cfr. C. Pozo, María en la Escritura...cit, passim. I. de la Potterie expone el mismo tema en la perspectiva de la Alianza salvífica, sobre el trasfondo veterotestamentario de la Hija de Sion, tan presente en la eclesiológica de S. Juan, implícita en el prólogo, en Caná, y en el testamento del Calvario. María es la Madre de Jesús como persona individual; pero en virtud del lugar que ocupa en la misión de Jesús y de su misión simbólica y representativa como "Hija de Sion", es también su esposa y su colaboradora en la obra de la Salvación, como también la Iglesia, bien entendido que ésta deriva de María y está referida al plano de la redención aplicativa, no -como María- de la adquisitiva. También ella es Esposa y Madre, con una maternidad que guarda un paralelismo perfecto con lo que una madre hace por su hijo: concebirle, darle a luz, educarle, hacerle crecer, afirmarse y madurar en el círculo familiar (p.278). A esta función esponsal salvífica hace referencia el título "Mujer" con el que se dirige a su Madre.

<sup>37</sup> R. Feuillet - Quelques observations sur les récits de l'enfance chez Saint Luc, en Spirit et vie 82 (1972) 722. G. Aranda, Los Evangelios de la infancia, Scripta Theológica. 1978, p. 811; cf nota a Ap. 12,2 de la Biblia de Jerusalén. También Juan Pablo II en Carta a las familias, 1994, n.11, parangona "la hora de la Mujer" (Jn 16,20) los dolores de parto que anteceden a la victoria de la vida sobre la muerte con "la hora del paso de este mundo al Padre" del triunfo sobre la muerte en la Pascua del Señor, aludiendo a los dolores corredentores de su Madre.

Esta misma observación ha hecho I. de la Potterie. "Entre Jn 16,21 y 19, 25-27 hay claramente tres puntos de contacto: la mujer, la

**"Una gran señal apareció en el cielo: una Mujer vestida de sol, y la luna debajo de sus pies, y sobre su cabeza una corona de doce estrellas, la cual llevaba un hijo en su seno, y clamaba con dolores de parto y con la tortura de dar a luz"** (Ap 12, 1-2). Aquí se atribuye esta situación de dolores a una mujer cuya dignidad participa de lo divino y celeste. De hecho, esta mujer, <<dio a luz un hijo varón, destinado a regir todas las gentes con vara de hierro>> (v.5). Esta última expresión en Sal 2,9 y Ap 19,15 se refiere, sin duda alguna, al Mesías, aunque, por participación, en Ap 2,27 se atribuye también al cristiano fiel hasta el final: <<al que venciere y guardare hasta el final mis obras>> (2,26). En este texto **es imposible no ver en ella primariamente a la Iglesia**. Esta identificación corresponde al sentido general del Apocalipsis, cuyo argumento de fondo es mostrarnos a Dios como rey sobre el mundo, que dirige la historia y protege a la Iglesia en la persecución.

Por Iglesia hay que entender aquí a la de los dos testamentos. Así se comprende que en la figura de la mujer veamos primariamente el pueblo de Dios tanto del AT, el cual por María nos ha dado al Mesías, como al Pueblo de Dios del NT, es decir, la Iglesia en sentido estricto, que sigue dando a luz nuevos hijos de Dios y que en si y en esos hijos suyos es perseguida por el dragón; por ello es llevada por Dios a la seguridad del desierto y protegida en él durante todo el tiempo de la persecución.

Pero evidentemente **el texto posee un plano ulterior en el que la figura de la Mujer se refiere a María**. El capítulo 12 del Apocalipsis tiene demasiados paralelismos con el Capítulo 3 del Génesis para suponer que no se aluda a él, y, a través de él, a la figura de la nueva Eva, María. Nótese unos cuantos elementos paralelos:

"La serpiente me ha seducido", (Gén. 3) - "La serpiente antigua seduce todo el mundo", (Ap 12).  
 "Pondré enemistad entre ti y la mujer", (Gen. 3)- "El Dragón se puso a perseguir a la mujer", (Ap 12).  
 "Entre tu descendencia y la suya", (Gen. 3) - "Y se fue a hacer guerra contra los restantes de su descendencia", (Ap 12).  
 "Parirás con dolor los hijos", (Gen. 3) - "Y clamaba con dolores del parto y con la tortura de dar a luz", (Ap 12)<sup>38</sup>.

Salta, pues, a la vista que **Ap 12 está lleno de alusiones al Protoevangelio y a su contexto**. Pero el sentido profundo del Protoevangelio no es primariamente eclesiológico, sino mariológico. Todo esto nos obliga a pensar que Juan ha visto a la Iglesia en el capítulo 12 del Apocalipsis (sentido primario e inmediato del texto) con rasgos de María (sentido profundo del pasaje).

**Los dolores de parto (v.2) aluden, pues, a la participación dolorosa de María en el paso de Jesús de esta tierra al Padre** (nacimiento para el cielo), a sus dolores junto a la cruz del Hijo. Es allí donde María fue proclamada Madre de <<los que guardan los preceptos de Dios y tienen el testimonio de Jesús>> (Ap 12,17), **declarando así su maternidad espiritual con respecto a los fieles discípulos de Jesús. Por eso Juan es evocado -"ahí tienes a tu Madre"- en su condición de discípulo**; todo discípulo debe acoger a María como Madre, en su intimidad (Cf. Juan Pablo II, *Red. Mater*, 45)<sup>39</sup>.

En efecto, la Maternidad virginal de María, aunque no sufrió en el nacimiento de Cristo, Cabeza de la Iglesia, comportó los mayores dolores durante toda su vida, hasta el Calvario, donde "por un nuevo título de dolor y de gloria, quedó constituida en Madre de todos sus miembros". **La imagen apocalíptica se refiere, pues, a la Iglesia, acosada por satanás hasta el fin del mundo; pero la Iglesia no excluye a María, más aún es su reproducción: María es el <<prototipo de la Iglesia>> (Vaticano II), la <<Madre de la Iglesia>> (Pablo VI)**. (Por eso, algunos exégetas ven incoados en el capítulo apocalíptico

maternidad, la hora. La imagen de la mujer que da a luz es frecuente en la tradición bíblica y judía. Esta mujer que alumbra es la comunidad mesiánica Sion, personificada en la <<Mujer>> que está de pie junto a la Cruz de Jesús". A propósito de 16,21, A. Feuillet escribe: "Jesús presupone aquí la identificación de su hora con la hora de la Mujer (Sion), de la que ha de nacer el nuevo pueblo de Dios representado por sus discípulos (Les adieux de Christ a sa mère (Jn 19,25-27) et la maternité spirutuelle de Marie; NRTTh 86 (9964) 478). "Por eso María no sólo representa al pueblo de Dios, sino que "nace en ella el nuevo pueblo mesiánico que alumbra a su hijos" anunciado por los profetas como la Sion mesiánica que da a luz (Cf. Is. 66,7). I. de la Potterie, María en el misterio de la Alianza cit. p.266. Cf. también A. Feuillet, L'heure de la femme (Jn 16,21) et l'heure de la mère de Jesus (Jn 19,25-27); Bíblica 47 (1966) 370.

<sup>38</sup> Pozo, o.c p.103. Seguimos aquí muy de cerca su excelente interpretación exegética; y también la de A. Feuillet, *Le Messie et sa Mère d'après le Ch.XII de l'Apocalypse*. RB,1959, p.76s, que coincide sustancialmente con la I. de la Potterie, o.c., último capítulo.

<sup>39</sup> I.de la Poterie. Reflexiones methodologiques sur l'interpretation de Jn,19, 27b, en *Marianum*, 42(1980) 84-12s.

todos los privilegios de María: Maternidad virginal, Inmaculada Concepción e incluso Asunción)<sup>40</sup>.

Estamos aquí en la **"hora de la mujer"** (**"la mujer, cuando da a luz, está triste, porque llega su hora"**. Cf. Jn.16,21-22) **que coincide con la "hora de Jesús"** a la que hace referencia en Caná (y con tanta frecuencia después). En el evangelio de San Juan, **"la hora de Jesús", es un término técnico con el que se designa el tiempo de la Pasión y resurrección**, por las que Jesús salva a la humanidad entera y pasa al Padre. (Jn 13,1 lo formula así: "El día antes de la fiesta de la Pascua, sabiendo Jesús que había llegado su hora de pasar de este mundo al Padre..."). Por eso, "la hora de Jesús" hasta Jn 8,20 (inclusive) aparece como futura, y desde Jn 12,23 como una hora que ya ha llegado: "ha llegado la hora de la glorificación del Hijo del hombre... **cum exaltatus fuero a terra omnia traham ad Meipsum**".

La aparente dureza de **la respuesta de Jesús en Caná** a la indicación de su Madre, **"Mujer ¿qué a ti y a mí?"** se entiende a la luz de lo que dice a continuación, **"aún no ha llegado mi hora"**. **"Es la hora de la glorificación del Hijo del hombre"** (Jn 12,23), que es el término temporal llegado al cual, cesa la necesidad de que María se mantenga -durante el ministerio apostólico de Jesús- en un discreto segundo plano (cf. Beato Josémaría E. de B, Camino, 507). **Llegada la "hora de Jesús", María volverá a tener su puesto preminente junto a Jesús en la obra universal de salvación y en la Iglesia que brota de esa obra.**

**Por eso Jesús le responde en Caná llamándola con el nombre que ya en el Protoevangelio la designa como "nueva Eva", como en el Calvario y en el Apocalipsis** (Jn. 2,4; cf Gen 3,15; Jn 19,26; Ap. 12,1). Le está diciendo: "Madre mía, ¿te he rehusado jamás algo? Ya llegará "la hora", pero hoy no es todavía el día de la bodas. Sin embargo, **realiza su petición de cambiar el agua en vino, como figura, imagen de las bodas futuras del Cordero con su esposa la Iglesia.** En Caná, María se pone -ya mediadora- entre Jesús y... Adán y Eva, representados por los dos esposos. I. de la Potterie ha visto en Jesús el Esposo de las bodas mesiánicas con la Esposa, la nueva Eva (María-Iglesia) en la nueva Alianza. Lo que quiere significar al atender la petición de María es **el vino de la nueva Alianza**, cuya falta será remediada con **los odres nuevos del misterio Pascual, cuando llegue "su hora"**. Entonces será transformada el agua de la vieja Alianza, en el vino de las bodas del Cordero con la Iglesia, celebradas en la Cruz -cuando la adquiere como esposa- y consumadas en la nueva Jerusalén escatológica. Habiendo aceptado ya toda la Pasión redentora, dueña del Corazón del Redentor, puede dirigirse a Jesús como verdadera dueña de la situación: "no tienen vino". María entiende en las palabras "¿qué a ti y a mí?" que la materialidad del vino no justifica el milagro. La falta del vino es asunto que no les concierne, pues **él quiere significar como Esposo de la nueva Alianza, el vino de las bodas mesiánicas con la Esposa que "tipifica" María.**

La obra salvífica universal había comenzado **en la encarnación** -esponsales de la alianza de Dios con el hombre-, en la que Jesús se hizo solidario con todos los hombres asumiendo una naturaleza humana. En ella **comenzó a construirse el gran organismo de salvación -el Cuerpo místico de Cristo-, por incorporación al cual pueden salvarse todos los hombres.** En esa obra, ya en su comienzo, María había tenido parte activa y había colaborado con su <<sí>> al anuncio del ángel (Lc 1, 38); por ello, **María estará de nuevo presente junto a la cruz de Jesús (Jn 19,25), y en el origen de la Iglesia entonces constituida, como esposa de Cristo** adquirida en la Cruz, al ratificar el "fiat" de Nazaret con el del Calvario.

Se comprende así no sólo la reaparición de María junto a la cruz del Señor (Jn 19,25) una vez llegada la "hora de Jesús", sino también su presencia entre los Apóstoles, reunidos en oración, en **Pentecostés** (Hech. 1,14), cuando la Iglesia, gestada "quasi in occulto" del costado abierto y de la espada de dolor de la Mujer, nace a la luz -por obra del Espíritu- de su maternidad, que se ejerce en el seno de la Iglesia peregrina hasta el nacimiento a la gloria de cada uno de sus hijos. **La presencia de María en la Iglesia naciente, que se prolongará a lo largo de su historia. <<La hora de Jesús>> ya ha llegado, y no va a pasar hasta la consumación de los tiempos**<sup>41</sup>, en íntima asociación con su Madre en el misterio de

<sup>40</sup> Cf. Pío XII, Myst. Corp, Marín,713; P.Parente, María con Cristo en el designio de Dios, Madrid 1.987, p.335. Exégetas como Allo y Romeo, y teólogos como Jugie y Roschini, son del mismo parecer; Cf. el estudio de J M Salgado en el Congreso mariológico int de Sto Domingo, en el Vol V de las actas de Roma 1965, al cuidado de C. Balic.

<sup>41</sup> Pozo, o.c. p.96. Cf. P.Rodríguez, Omnia traham ad meipsum. El sentido de Juan 12,32 en la experiencia espiritual de Mons. Escrivá de Balaguer, en Romana,1991 n.13 p.331 ss. Cf. para toda esa exégesis, el luminoso estudio cit. de Ignacio de la Potterie, María en el misterio de la Alianza, cit cap. V.

su **mediación materna**; Mediadora en el Mediador para la donación del Espíritu Santo a la Iglesia hasta la consumación del Reino <sup>42</sup>.

"María está como envuelta por toda la realidad de la comunión de los Santos y su misma "unión con el Hijo" en la gloria está dirigida toda ella hacia la plenitud definitiva del Reino, cuando "Dios sea en todas las cosas" (RM,41d). Es decir, que la unión de María con Cristo es la raíz más profunda de la presencia de ejemplaridad y de influjo santificador de María en la Iglesia, y del carácter derivado de la maternidad de la misma respecto a la mediación maternal de María.

**El signo grandioso que aparece en el cielo, de Apocalipsis 12 cumple la promesa hecha en el Génesis 3.** Los dos textos se corresponden punto por punto **como para "recapitular" toda la obra salvífica** de Dios -la historia de la salvación- desde el comienzo, "Alpha", hasta el fin, "Omega" (Ap 1,8;28,6;22,3) - **en el corazón de la nueva Eva**, madre del Salvador y madre de la Iglesia, signo e instrumento universal de salvación en su fase histórica hasta la plenitud escatológica del Reino. Por serlo -a título de **Esposa**- la Iglesia se hace un sólo **Cuerpo** con su **Esposo** Cristo, en la Fuerza del Espíritu Santo que lo habita como un **templo** derramando en él sus dones jerárquicos y carismáticos (LG,4a). **Así es como la estirpe de la Mujer va transformándose en el Cristo total, como "pueblo de conquista**, sacerdocio real, para pregonar las excelencias del que os llamó de las tinieblas a su luz admirable" (1 Pt,2,9-10).

### Conclusión.

**La imagen de la Mujer**, esposa virginal y fecunda, parece especialmente privilegiada para sintetizar los aspectos claves del misterio de la Iglesia que evocan las imágenes-clave. **Es el "misterio" (Ef,5,32) de la necesaria cooperación con el don salvífico del Esposo sin el cual no hay Iglesia -es su razón formal-, como se comprueba en la reforma protestante de la sola gratia, sola fides, sola Scriptura.** Es la **ley de la "alianza nupcial"**: esponsales de la Encarnación, bodas de Pascua, consumación "in via" de las bodas en la Eucaristía, fuente de toda la vida espiritual del Cuerpo místico, que se forma participando en el Cuerpo eucarístico (1 Cor 10,17), hasta la plena unión consumadora de las bodas del Cordero con la Esposa que desciende del Cielo, la nueva Jerusalén escatológica. La iniciativa es del Esposo -el don salvífico- pero **el papel de la Esposa es también activo "por participación"**, que propiamente no

---

<sup>42</sup> El c.3 de la Enc Redemptoris Mater de Juan Pablo II expone la **mediación materna** de María que -como Madre del Mediador, y asociada a su Obra salvífica -es el único instrumento de la donación de la gracia del Espíritu a la Iglesia, en inseparable unión con Cristo Cabeza (de cuya plenitud todos recibimos). Cf F.Ocáriz, La Mediazione materna nella R M, Romana, 1987. p.311s. En ese interesante y profundo estudio Ocáriz observa que la mediación de María, por materna, se funda en la máxima intimidad de unión consumada con Cristo mediador, que es la raíz de la distinción con las otras mediaciones a las que trasciende "sine mensura". El A. juzga con razón, demasiado débiles y metafóricas expresiones tales como "cuello" o "acueducto" para referirse a la distribución de gracias de María mediadora. "No parece infundado atribuir un significado más profundo al de una simple "apropiación" a expresiones tradicionales como la de San Andrés de Creta, según el cual María es la "Madre de la cual proviene sobre todos el Espíritu". Y es justamente la noción de participación "koinonia" la que permite afirmar la participación de María en la capitalidad de Cristo, y por lo tanto, en su mediación en la efectiva donación de la gracia, sin que ello suponga una duplicidad de fuentes o cabezas". Esa participación de María en la capitalidad de Cristo brota de su divina maternidad. Por ella (su unión con Cristo) -"cor unum et anima una" (Act.24,32), en el ser y en el obrar- llegó en la Asunción a una consumación gloriosa de la máxima intimidad e intensidad compatible con la distinción personal. Esta plenitud de comunión -participación escatológica en la capitalidad de Cristo, exclusiva de la "llena de gracia"- es la raíz de la distinción entre la mediación materna y la mediación de los santos en al gloria de los justos en la Iglesia terrestre, pues forma con Cristo un sólo instrumento "dual" de la donación del Espíritu Santo a la Iglesia.

Aunque la santificación es "acción" divina "ad extra", y por ello común a las tres Personas, tiene como término la introducción de la criatura en la vida trinitaria, pues la gracia es inseparable de las misiones invisibles del Hijo y del Espíritu Santo. Con J.M. Scheeben cree que la misión de una Persona divina consiste en el hecho de que la criatura participe de ella, por una unión y semejanza participada "propia" no sólo "apropiada" a cada Persona: así la unión al Espíritu Santo plasma la semejanza al Hijo, en el cual y por el cual somos hijos del Padre, en María y con María.

C.Pozo ve en el concepto de la mediación materna -no sólo como intercesora, sino también en el orden la redención adquisitiva, del fiat al Calvario, cooperando con su ardiente caridad maternal a la restauración de la vida sobrenatural de las almas (RM III parte)- la aportación más esclarecedora a la Mariología de la Encíclica. Es la nota maternal, la que distingue la mediación de María de la otras formas de mediación en la Iglesia, pero no la "Universalidad", que sería común a todas ellas, teniendo en cuenta que todas participan de la universalidad de la mediación única de Cristo. Así lo insinúa el tema de la Liturgia Celeste, que es central en el Apocalipsis (5,6). El movimiento teológico suscitado por el Car. Mercier a favor del dogma de la mediación se cerró, sin haber logrado una maduración doctrinal capaz de la clarificación que se requería para otorgar el dogma. La doctrina de la RM abre en este sentido amplias perspectivas (Cf. C. Pozo "**La mediación materna**" en Seminarium 4, 1987, p.560-575).

añada nada, sino que "manifiesta" la plenitud (pleroma) desbordante de Cristo Cabeza (por difícil que sea aceptarlo a una mentalidad imbuída de "nominalismo" como ocurre, sin duda, de Lutero a Karl Barth. Por fortuna parece que va remitiendo "el único obstáculo serio" cofesado por Barth). Por eso se une a su esposo como **mediadora en el Mediador, como comunidad sacerdotal "orgánicamente estructurada"** (LG 11), en virtud de los dones jerárquicos y carismáticos (LG,4a) que brotan del Costado del Señor y de la espada de dolor de la Mujer, Madre de los pastores, en cuanto pastores (dones jerárquicos) -no sólo en cuanto fieles- y de cada hijo suyo en su función eclesial o vocación particular (dones carismáticos). Por eso es Madre de la Iglesia, también en cuanto "medio de salvación"; del "munus petrinum", piedra angular de la unidad de la fe y de comunión, y de toda la estructura -provisional- de la Iglesia "in terris", incluidos los dones carismáticos que cada uno recibe de su mediación materna. **De ahí que el "munus petrinum" de la Iglesia, se subordine a la dimensión materna**, pues de ella deriva y está a su servicio: de la íntima comunión con Dios y entre sí de la "estirpe espiritual de la Mujer", que se mira en Ella como en un arquetipo ideal y trascendente de santidad. (Por lo demás, Mujer evoca, en la tradición griega, al Espíritu Santo -su epifanía- que procede del Padre, como ella de Adán, sin nacer de él). Pero este tema de la dimensión mariana de la Iglesia aquí sólo insinuado, merece una detenida exposición que presento en otros escritos.<sup>43</sup>

**Joaquín FERRER ARELLANO**

Pza. Reyes Magos 11, 2ºD. Madrid 28007-.

---

<sup>43</sup> Cf J.Ferrer Arellano, La Persona mística de la Iglesia, Esposa del nuevo Adán, cit en apartado 2,in fine; y La mediación materna de María en la Iglesia y la salvación del mundo, en prensa, donde trato ampliamente de ese tema, con comentarios de la Redemptoris Mater, Mulieris Dignitatem,etc. Sobre la mujer "consustancial" con el varón, mejor que semejante, a imagen de la Trinidad. Cf. Olivier Clement, Sobre el hombre, Ed Encuentro, 1983, p.67s. B.Castilla Gortazar, ¿Fué creada la mujer antes que el varón? Annales Theologici, Vol.6 1993, p.319-361. Me parece muy sugerente y bien fundada la Teología trinitaria y antropológica que está desarrollando la autora en este y en otros escritos, y desde aquí la animo a continuar en esa interesante línea de investigación.

**El sujeto del sacerdocio ministerial, como "alter ego sacramental" de Cristo Esposo y Cabeza, debe ser por ello varón**, dispensador de la vida trinitaria en la historia salutis (Cf. MD 26) La razón formal de ese ministerio es asegurar (**opus operatum**) la presencia de Cristo Esposo y Cabeza en el sacramento universal de salvación que es la Iglesia Esposa, **para fecundar su seno** (A. Stolz); llamada a cooperar (**opus operantis**) con el Esposo ejerciendo el Sacerdocio universal de todos los "christi fideles". También el sacerdote, en cuanto fiel, está al lado de la Esposa, y debe cooperar con su vida entregada, en unión con el Esposo, al que hace presente como su "alter ego" sacramental, "imitando lo que hace": aporta así lo que falta a la Pasión de Cristo (Col 1,14). Participa así en el **don de la Esposa**, en su "fecundidad materna". Por ese "don" será juzgado, pues él -y sólo él- da la medida de su santidad personal o comunión con Dios. Este es el sentido de la afirmación del Beato Josemaría E.: "no creo en la eficacia ministerial del sacerdote que no sea hombre de oración" (Conversaciones n.29 ). Con todo, por estar configurado con Cristo Cabeza y Esposo, y llamado a "imitar lo que hace", su espiritualidad debe tener una modalidad "esponsal", en cuanto desposado con la Iglesia. De ahí la suma conveniencia de un "celibato" que no hace de él precisamente un solitario. Cf. Juan Pablo II. MD, 25; "Pastores dabo vobis" n.29 y Cartas al los sacerdotes del Jueves Santo, passim. S. Pablo "sentía" el amor celoso de Jesucristo por las almas: "Dios me es testigo de como os amo en el corazón de Jesucristo" (Fil 1,8). Cristo, que vivía en él -precisamente como Esposo y Cabeza de la Iglesia, al que estaba configurado por su ministerio apostólico- le hacía experimentar ese "amor celoso" con celo de Dios, "porque os he desposado a un sólo esposo, para presentaros a Cristo como a casta virgen" (2 Cor 11,2).